



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

Grado de Educación Infantil

**LA MOTIVACIÓN EN LOS
PROCESOS DE APRENDIZAJE:
DISEÑO DE UN PLAN DE
ACTUACIÓN DOCENTE EN LA
ETAPA DE EDUCACIÓN
INFANTIL**

Autor: Patricia del Palacio Hernández

Tutor Académico: Inés Moya de la Calle

Año de defensa: Julio 2014

Curso: 2013/ 2014

RESUMEN

En el presente estudio se abordarán conceptos relacionados con la motivación proponiendo además una serie de pautas que orientan al maestro para promover la motivación de los alumnos en el aula. Se realizará una aproximación conceptual, analizando el término en algunas de las vertientes más relevantes en el proceso de aprendizaje. Partiendo de esta idea, se formulará un plan de intervención docente que fomente e incremente la motivación en las aulas. Finalmente, se expondrán las conclusiones derivadas del estudio llevado a cabo y de la propuesta de trabajo.

PALABRAS CLAVE: *Motivación, aprendizaje, tarea, estimulación, rendimiento, proceso, actuación docente, pautas.*

ABSTRACT

In the present study will be approached concepts related to the motivation, proposing a series of standards that guide the teacher to promote students' motivation in the class. A conceptual approximation will be carried out, analyzing the term in some of the most relevant aspects in the learning process. From that point on, will be drawn up a teaching intervention plan which promotes and increases motivation in the classes. Finally, the conclusions of the study accomplished and the proposed work will be exposed

KEYWORDS: *Motivation, learning, homework, pacing, performance, process, teaching performance, guidelines.*

ÍNDICE

• Introducción.....	pág.1
• Capítulo I: Objetivos	pág.2
• Capítulo II: Justificación	pág.3
• Capítulo III: La motivación	pág.5
1. Aproximación conceptual.....	pág.5
1.1. Concepto.....	pág.5
1.2. Tipología.....	pág.7
1.3. Variables.....	pág.12
1.4. Indicadores	pág.16
2. La interrelación que existe entre la motivación y el aprendizaje.....	pág.19
2.1 La situación actual de la motivación en el aula.....	pág.21
• Capítulo IV: Metodología.....	pág.23
1. Pautas de actuación para estimular la motivación del profesorado.....	pág.24
2. Pautas de actuación docente para motivar a los alumnos de Educación Infantil.....	pág.26
• Capítulo V: Conclusiones.....	pág.35
• Bibliografía.....	pág.38

INTRODUCCIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado intenta garantizar como estudiante la adquisición del conjunto de competencias relacionadas al Grado de Educación Infantil detalladas en el Real Decreto 1393/2007, de 29 de Octubre dónde se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales. Como alumna de Grado tenemos que desarrollar y plasmar los conocimientos que hemos aprendido durante nuestra formación, concretamente cada uno en su campo de estudio, en mi caso en el Grado en Educación Infantil. Para poder exponer juicios que contengan una reflexión sobre el contenido relacionado con la materia de estudio y defenderlos públicamente.

Este documento se contempla bajo el reglamento que pacta el Rector de la Universidad de Valladolid en la Resolución de 3 de febrero de 2012 sobre la preparación y evaluación del Trabajo de Fin de Grado.

En este trabajo nos encontraremos con una aproximación conceptual sobre la motivación y su relación con el proceso de aprendizaje como factor influyentes en la activación del interés del niño por el proceso de aprendizaje, apoyándonos en los diferentes autores que lo argumentan y lo justifican en base a los diferentes estudios que realizan y consecutivamente, se plasma la realidad en la que está inmersa este tema. Tras el análisis de estos puntos anteriores surge la preocupación por mejorar esta situación y para ello, se diseña un método de mejora en el que se elabora y se establece una selección de pautas de actuación motivadoras dirigidas a los docentes por el papel que ocupan como orientadores y guías de los procesos de enseñanza-aprendizaje y como principales agentes motivadores con la finalidad de que tras su puesta en práctica se impulse de nuevo un clima en las aulas que promueva en los niños el interés y deseo por aprender.

Finalmente, dejo constancia de que este Trabajo de Fin de Grado me ha servido para reflexionar sobre las diferentes situaciones de aprendizaje y mejorar en mi labor como futura maestra. Además, espero que en este proyecto quede demostradas las competencias con las que cuento y he adquirido a lo largo de su elaboración.

CAPÍTULO I

OBJETIVOS

1.1. OBJETIVOS GENERALES

- ❖ Realizar una aproximación hacia la influencia de la motivación en los procesos de aprendizaje de los alumnos de Educación Infantil.

1.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ❖ Exponer las diferentes concepciones que se le atribuyen al término de la motivación a partir de los diferentes campos de investigación y enfoques teóricos que la engloban.
- ❖ Analizar la influencia de la motivación en el proceso de aprendizaje a partir de la interrelación que se establece entre las variables afectivas y cognitivas.
- ❖ Profundizar sobre los indicadores que pueden influir en la conducta de los niños a la hora de mantener la motivación en la etapa de Educación Infantil.
- ❖ Indagar sobre el papel actual que se le atribuye a la motivación en el proceso de aprendizaje.
- ❖ Diseñar un plan de actuación para los docentes de Educación infantil con el fin de estimular y mejorar los procesos motivacionales del alumnado en el contexto del aula.

CAPITULO II

JUSTIFICACIÓN

El aprendizaje es cada vez más diverso, complejo, se aprenden cosas distintas, con fines diferentes y en situaciones cambiantes, y para enfrentarse a esta variedad de situaciones que implica el aprendizaje es necesario que, los maestros cuenten con un amplio repertorio de estrategias para hacer frente a cada una de ellas (Rodríguez, Valles, González, Núñez, 2010).

Actualmente, la enseñanza ha dejado de ser una actividad mecánica y ha pasado a ser una tarea en la que se desarrollan habilidades para resolver problemas, se razona críticamente, se reflexiona y se concede un mayor peso a las dificultades motivacionales y emocionales, tales como: la perdida de interés, el aburrimiento, las percepciones de falta de capacidad, las bajas expectativas ante los resultados, el alto índice de ansiedad al enfrentarse a una tarea. De este modo, el aprendizaje no sólo depende de que los docentes atiendan los aspectos intelectuales del alumnado sino también, los aspectos motivacionales y emocionales permitiéndoles reconocer y controlar las emociones, el grado de motivación y de voluntad del alumnado (Rodríguez et al, 2010).

El proceso de aprendizaje además de ser una tarea del docente también lo es del educando, considerando de vital importancia el papel del alumno en este proceso, especialmente sus ganas por aprender que implica una cierta motivación para hacer frente al aprendizaje y al contexto en el que este inmerso. (Alonso Tapia, 1991).

Esta idea se ve reflejada en las escuelas dónde niños del mismo medio y con una inteligencia semejante, muestran diferentes formas de afrontar las tareas. Mientras unos trabajan con gusto e interés, otros se ven desinteresados. Esto hace que se aumente la preocupación en los educadores por encontrar solución a la problemática de la motivación del alumnado (Pardo Merino, Alonso Tapia, 1990).

Esta situación que se está viviendo en las diferentes escuelas dónde el alumnado carece de motivación, está provocando un aumento del fracaso escolar y por ello, está aumentando la preocupación de los docentes para solucionarlo. Como futura maestra de Educación Infantil, me resulta preocupante esta situación y de ahí, mi interés por trabajar sobre ello, reflejando el papel tan importante que tiene la motivación en el proceso educativo y buscando posibles soluciones para solventar esta problemática como bien se puede ver a lo largo de mi trabajo.

Al igual que a mí, esta situación incita a numerosos autores a investigar sobre la motivación como factor condicionante y relevante en el proceso educativo, las posibles soluciones para conseguir que el alumnado se esfuerce y se implique de una forma más activa en el aprendizaje.

Como se puede ver en lo que expone Castela (2008), el proceso de aprendizaje tiene que partir de la motivación, deseos y necesidades que tenga el educando, no obstante no se debe olvidar en este proceso que hay otros factores influyentes como es la actuación del docente, la cual debe conseguir crear un clima motivador y estimulante para los niños para alcanzar un aprendizaje óptimo.

El mayor legado de la educación sería según Rodríguez et al. (2010) conseguir promover en los alumnos la voluntad de aprender y de continuar aprendiendo aunque sus circunstancias personales y sociales cambien. Alonso Tapia (1991), sigue esta idea al centrar sus investigaciones en la propia motivación del alumno, en su interés y su voluntad al considerarlo como determinante en el aprendizaje.

Añade Castellano (2012), que el alumno en el proceso de aprendizaje no está solo, necesita de agentes motivacionales como los profesores y los padres que se encargan de orientar, guiar y facilitar apoyos convenientes para el progreso del niño, para conseguir formar a personas más activas y eficientes en el aprendizaje.

Por eso, Alonso Tapia (1997), en relación con el papel del docente como agente motivador, señala unas pautas de actuación que deberían poner en práctica los maestros en las aulas para conseguir activar y conducir la motivación hacia la construcción del aprendizaje de los alumnos.

CAPÍTULO III

LA MOTIVACIÓN

1. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

1.1 Concepto

Se va a realizar un estudio conceptual sobre la motivación según una serie de autores junto a, una recopilación de lo diferentes enfoques teóricos que se han realizado a lo largo de la historia. Además, de una visualización de las diferentes perspectivas que atribuyen a este término los diferentes campos de investigación que lo engloban.

El término motivación deriva del verbo latino –moveré-, que significa “moverse”, “ponerse en movimiento” o “estar listo para la acción”.

Para Alfonso Piña (2009, p.29), la motivación es concebida como *“Evento de estímulo que opera “dentro” del organismo en forma de energía o impulso, impeliendo a comportarse de una manera u otra”*.

De acuerdo con Valle, Núñez, González y González-Pienda (2002), definen la motivación como un proceso o un conjunto de procesos que influyen en la conducta de un sujeto, concretamente influyen en la activación, dirección y en la persistencia de la conducta. Pero, añaden que este término presenta una gran complejidad porque es muy difícil llegar a concretar cuáles son las causas que consiguen estimular, dirigir y hacer duradera la conducta.

Siguiendo esta línea, Pintrich y Schunk (2006), concibe la motivación como un proceso que estimula, conduce y mantiene el comportamiento hasta la meta de una tarea o actividad. Estos logros son posibles que no estén de forma explícita, inclusive pueden variar en función de las experiencias de la persona, aunque lo relevante es que las personas siempre pretenden conseguir o impedir algo. Por esta razón, Rotger (1984, p.125) aclara que *“la motivación justifica la acción”* debido a que las personas actúan de una determinada manera porque tienen un motivo, es decir, las personas actúan para satisfacer sus propios intereses o deseos.

1.1.1. Los diferentes enfoques teórico

La explicación de los procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta, ha sido estudiada desde diversas teorías psicológicas que explican los aspectos motivacionales. Los conductistas de la motivación ponen el énfasis en los estímulos externos como reforzamientos, recompensas, incentivos y castigos a través de ellos pensaban que los individuos podían ser motivados. En cambio, la teoría humanista explica que la motivación parte de la persona, de sus necesidades de realización personal, autodeterminación, capacidad de elección y autoestima, por lo que sus motivos centrales se orientan a la búsqueda de la realización de sí mismo a través de programas de desarrollo personal, autoconocimiento y de promover la autoestima.

Para el enfoque cognitivo de la motivación enfatiza el papel activo del alumno en el inicio y la regulación de su comportamiento que están guiados fuertemente por las metas que establece como por sus expectativas, representaciones internas, creencias y atribuciones de habilidades de autorregulación, es decir se orienta por la búsqueda del sentido y satisfacción de lo que se hace. (Díaz y Hernández, 2007).

1.1.2. Las etapas que comprenden la activación de los motivos

La motivación como se ha señalado anteriormente en la definición, se concibe como un proceso que influye en la conducta de la persona, además este proceso se caracteriza por ser dinámico y no fijo, según añade Mateo Soriano (2001), indicando que los estados motivacionales están en constante cambio, bien sea de crecimiento o de decadencia. La mayoría de los motivos siguen un proceso cíclico que consta de cuatro etapas: *Anticipación, Activación y dirección, Conducta activa y feedback del rendimiento y el resultado.*

Los motivos se activan en la fase de anticipación, comienza produciéndose un estado de deseo por lograr una meta, por lo que surge un interés de la persona por la satisfacción de un motivo. Durante la fase de activación y dirección, tiene lugar la activación del motivo por causa de algún factor intrínseco o extrínseco, que a su vez, el motivo es la justificación de la conducta posterior. Seguidamente en la fase de conducta activa y feedback del rendimiento, como protagonista actúan las conductas del individuo que emplea para acercarse a la meta que quiere conseguir o distanciarse de lo que le produce

odio o rechazo. Posteriormente la persona evaluará si la conducta que ha llevado a cabo ha sido o no eficiente, en función de si con ella se ha conseguido tener éxito o fracaso.

Finalmente, a través de la fase de resultado, la persona goza de la satisfacción de conseguir el logro, pero si no se llega a la satisfacción del motivo la conducta permanecerá.

1.1.3. Concepción desde diferentes campos de investigación

En el plano de la psicología es conveniente partir de la noción de que todo los proceso psíquicos (pensamiento, emoción, sentimiento...) expresan el resultado de la interacción entre el mundo y la persona, y son los encargados de regular la conducta del sujeto. Por tanto, se les considera como un reflejo de la realidad y un elemento en el proceso regulador de la conducta. Concretamente, la motivación se entiende como la compleja integración de procesos psíquicos encargados de regular la actividad, esa regulación establece la aceleración, el sentido (de proximidad o evitación) y la direccionalidad (el objeto-meta) del comportamiento. *“La motivación es un fenómeno psíquico, ideal, subjetivo”*. (González Serra, 2008, p. 61)

Desde el ámbito pedagógico la motivación significa estimular el deseo de aprender. La motivación permite explicar la forma en que los alumnos despiertan su interés, dirigen su atención y su esfuerzo hacia el logro de metas apropiadas, estas metas planteadas o no por el profesor estarán relacionadas con sus experiencias personales, razón para que se involucren en las tareas académicas. El papel del docente en el ámbito de la motivación se centra en promover en sus aprendizajes y conductas una serie de motivos, para que los alumnos de forma voluntaria los apliquen a las actividades académicas, otorgando a las tareas de un significado y comprendiendo su utilidad personal y social. Con el fin de fomentar motivación por el aprendizaje en los alumnos (Díaz y Hernández, 2007).

1.2. Tipología

Se recogen una gran variedad de vertientes que definen la motivación y que están íntimamente relacionadas con el aprendizaje.

a) ***La motivación positiva y negativa***

Si analizamos este concepto desde una perspectiva tradicionalista. Alves Mattos (1974), establece dos tipos: la motivación positiva y negativa;

La motivación positiva: Motivación ligada a los estímulos que suscitan inspiración en el alumno a la hora de realizar la tarea. Como por ejemplo, las alabanzas y elogios, que pueden ser de dos tipos:

- *Motivación positiva intrínseca:* surge en el alumno el interés o gusto por la tarea de una forma natural, es decir, la tarea en sí misma.
- *Motivación positiva extrínseca:* el interés parte no de la tarea en sí misma sino en las ventajas que le produce la tarea. Pueden estar orientadas en el profesor, en la metodología que se aplica o en los compañeros.

La motivación negativa: Este tipo de motivación es considerada como anti-psicológica y contraeducativa. A causa de que el alumno realiza las actividades o tareas por medio de acciones de coacción como son las amenazas y castigos. Los efectos de aplicar esta motivación negativa se consideran perjudiciales porque transforma a los alumnos en sujetos inseguros, retraídos, y violentos y esto hace, que no siga los intereses de la educación.

Puede presentar las distintas modalidades:

- *Motivación negativa Física:* las prácticas relacionadas con el castigo, privación de diversiones o de otras cosas que sea considerado por el alumno de gran importancia y que no favorecen el aprendizaje.
- *Motivación negativa psicológica:* Situaciones en las que el alumno es tratado con severidad, con desprecio, o se le instila un sentimiento de culpa; también son una motivación psicológica las que tienen un carácter moral como son las amenazas, las críticas que lo avergüenzan, la reprobación.

En la realidad, la motivación positiva, es considerada como más eficaz que la negativa. Es evidente la superioridad de la positiva frente a la negativa ya que motivar es llevar al alumno a querer realizar algo por el mismo y no obligarle a hacerlo a través de amenazas, gritos y castigos.

Por tanto, La motivación debe englobar todo el proceso de enseñanza-aprendizaje siendo necesario el compromiso de los docentes y alumnos por realizar una serie de actitudes antes, durante y después del proceso para conseguir mantener o aumentar la motivación por el aprendizaje o lo que es lo mismo, para que el aprendizaje forme una parte importante es su realización como alumno.

b) La motivación intrínseca y extrínseca

La motivación intrínseca y extrínseca es un tipo de clasificación muy citado y señalado por los autores, especialmente en los campos que se relacionan concretamente con la motivación en el aprendizaje. Polanco (2005) señala que en el contexto educativo, la motivación puede a parecer a partir de dos procesos: una orientación al proceso de aprendizaje (motivación intrínseca) y una orientación al resultado (motivación extrínseca). Por lo que la motivación del aprendizaje integra la motivación intrínseca y extrínseca.

La motivación intrínseca: Los alumnos con una motivación intrínseca, la experiencia del proceso en el aprendizaje crea y despierta es sentimiento de interés. Se produce desde dentro del individuo, por sus curiosidades, valores e intereses, por lo que se le atribuyen cualidades como la autorregulación cognitiva y autodeterminación. Esto implica que no necesariamente tiene que contar con reforzadores o apoyos externos.

Roselló (1995) concreta que la motivación intrínseca no depende de alicientes externos y está unida a la tarea en sí misma. Además, provoca en la persona un aumento el sentimiento personal de competencia y autodeterminación, mejorando el autoconcepto, el autoestima y fomenta el desarrollo de la autonomía. Mas Tous y Medinas Amorós (2007), expusieron la idea que daban Deci y Ryan a las tareas intrínsecamente motivadoras, al considerarlas con un interés en sí mismas que hace innecesario cualquier apoyo externo.

La motivación extrínseca: el alumno busca conseguir una recompensa, por lo que las conductas son impulsadas por motivos ajenos a ella misma. Esto hace que se visualice el logro como una experiencia en dónde las tareas, personas o áreas del conocimiento si no generan recompensas o premios puede desencadenar sentimientos de frustración en el alumno.

Roselló (1995) considera que la motivación extrínseca es un tipo de motivación que está condicionada por un estímulo externo independiente por tanto de la tarea en sí misma. Los incentivos externos son los que provocan la satisfacción y no la propia tarea.

Ambas motivaciones según Bur, A. (2011) pueden surgir paralelamente en el estudiante aunque alguna de ellas puede sobresalir sobre la otra. Pero, se considera con mayor peso la motivación intrínseca, al surgir por sí misma sin necesidad de demandar apoyos exteriores. Por lo tanto, el alumno que muestra una conducta intrínsecamente motivacional, sea con refuerzos o no, seguirá teniendo un motivación por el aprendizaje que se le presenta o por las tareas que le llevan a lograr sus fines.

De acuerdo con esto, Pintrinch y Schunk (2006) añade que el grado de interés de los alumnos por aprender parte de la motivación intrínseca, que provoca un compromiso mayor en las actividades que componen el proceso de aprendizaje como su dedicación por trabajar en los conocimientos nuevos para conseguir relacionarlos con los previos y de llevarlos a la práctica en el mundo que les rodea. Además, tras ver que van consiguiendo los resultados, se sienten con mayor potencial para aprender evitando de esta manera, crear una actitud de estrés o de angustia frente al aprendizaje

Sin embargo, Alonso Tapia (2005) manifiesta que en los centros educativos los profesores promueven en sus aulas una motivación extrínseca frente a la intrínseca, debido a que orientan a los alumnos a considerar que el aprendizaje está basado en los resultados y no en el proceso, dónde el miedo al fracaso es uno de los estímulos principales. Pero, González (2005) añade en el ámbito escolar sufren un cambio evolutivo progresivo, comenzando principalmente con una motivación intrínseca en las primeras etapas de escolaridad y a partir de los primeros años de secundaria sufre un cambio hacia una orientación extrínseca.

En cambio, Díaz y Hernández (2007), indican una serie de logros, para que los docentes estimulen a los alumnos en una motivación intrínseca.

- Conceder una mayor importancia al aprendizaje en sí mismo que al hecho de conseguir un éxito o fracaso
- Tener en cuenta las habilidades de estudio y a la inteligencia como un aspecto variables y no como un aspecto inalterable.
- Atribuir a las experiencias que se producen durante el aprendizaje una mayor relevancia que a las recompensas externas.
- Asignar un papel importante a las tareas para facilitar la autonomía de los niños.

c) La motivación de logro o rendimiento

Partiendo de la motivación intrínseca, Jiménez (2010) establece una nueva tipología “*La motivación de logro o rendimiento*”, que la define como una nueva forma de reflejarse la motivación durante el desarrollo de una persona.

Señala que este tipo de motivación comprende tres factores de rendimiento que estableció Atkinson en sus investigaciones: El motivo de logro, las expectativas de éxito y el grado de incentivo. *El motivo de logro* se considera al resultado del conflicto que se origina tras el deseo de conseguir el éxito y evitar la sensación de fracaso. Se llega a esta sensación o deseo principalmente, por las experiencias de socialización. *Las expectativas de éxito* se relacionan con las percepciones de éxito que tiene el sujeto por conseguir realizar y superar correctamente la tarea. *El grado del incentivo* es el nivel de intensidad con el que el sujeto afronta la tarea para llegar a lograr el éxito.

Siguiendo con esta idea, Jimenez (2010) establece una comparativa en función de los efectos que se pueden dar en una persona, dependiendo de si el grado de la motivación del logro es mayor o menor frente al miedo a fracasar:

- *Si la motivación del logro es mayor que el temor al fracaso*, se producirá un acercamiento a la meta y se continuará teniendo la disposición por conseguir obtener el logro. Por tanto, si se fracasa algunas veces puede tener resultados buenos pero si constantemente se está alcanzando el logro, es posible que se den situaciones de desmotivación.

- Pero, *si la motivación por evitar el fracaso es mayor que el interés por alcanzar el éxito*, provoca la frustración tras no conseguir realizar la tarea, mientras que el hecho de alcanzar el éxito le sirve como estimulación. Partiendo de esta idea, el alumnado que suele presentar una mayor motivación por impedir el fracaso prefiere optar por tareas con un nivel de reto muy bajo.

Para llevar a cabo el desarrollo de este tipo de motivación. Jiménez (2010) sigue la idea de Rubles, al considerar al niño como agente pasivo que es moldeado por los agentes de socialización, concretamente los padres, durante los primeros años de vida de sus hijos por la importancia que tienen las conductas educativas que emplean para desarrollar la motivación de logro y el autoconcepto positivo. Pero no nos debemos olvidar también de la relevancia del papel de los educadores y de sus iguales en la etapa escolar para desarrollar este tipo de motivación.

Tras analizar las diferentes clasificaciones de motivación, se puede ver como el acto de motivar en el aprendizaje significa conseguir crear en los niños ese deseo de querer libremente realizar la tarea y orientarlo para que construya los contenidos del aprendizaje con empeño, gusto y satisfacción. Provocando así, despertar en los alumnos el interés y deseo por alcanzar la meta o el objeto de estudio a partir de un aprendizaje eficaz, productivo y evitando la coacción. En este contexto, motivar al alumno es por tanto, la orientación y dirección de su conducta hacia la consecución de sus objetivos y metas a través de un proceso de aprendizaje satisfactorio.

1.3. Variables que influyen en la motivación

La motivación interrelaciona con el aprendizaje, se puede entender como un proceso por el que hay que pasar hasta la consecución de logros. *“Este proceso involucra variables tanto cognitivas como afectivas: cognitivas, en cuanto a habilidades de pensamiento y conductas instrumentales para alcanzar las metas propuestas; y afectivas, en tanto comprende elementos como la autovaloración, autoconcepto.”* (Alcalay y Antonijevic, 1987, p.29).

En la antigüedad, en los numerosos estudios que se llevaban a cabo tras analizar la influencia en el aprendizaje de los elementos de la dimensión personal e interna. Estos elementos afectivos y cognitivos, nunca los consideraban que influyeran de forma conjunta, sino cada autor se centraba solo en uno de los aspectos olvidando los otros, ya que consideraban que en el aprendizaje intervenía únicamente el aspecto afectivo motivacional o solamente el componente cognitivo. En cambio, en la actualidad se produce un cambio de mentalidad mostrando el interés por estudiar ambos componentes conjuntamente (García Bacete y Doménech Betoret, 1997).

En relación a esto, Núñez (2009) afirma que se debe tener en cuenta tanto las variables cognitivas que implica el poder o saber hacer algo relacionado con los conocimientos, las habilidades, las aptitudes y las estrategias precisas como las variables afectivo-motivacionales que implican el querer hacerlo que se vincula con las percepciones y creencias de sí mismo. Por tanto, según González-Pienda (2003), para mejorar el aprendizaje y el rendimiento de los alumnos requieren tanto de “la voluntad” como de “la habilidad”, lo que hace que se vea esa interrelación entre ambas variables en el proceso de aprendizaje.

Por otro lado, Abarca (2006), señala que a la hora de estudiar la motivación y su influencia en el aprendizaje, están implicadas dos tipos de variables: las variables internas y las variables contextuales. Estas variables influyen en la motivación de una persona, lo que hace que esté sufriendo cambios constantemente. Por esta razón, la motivación presenta un carácter subjetivo, es decir, propio que dependerá de las variables internas y contextuales a las que esté ligada la persona.

García y Dómenech (1997) concretan las variables personales y contextuales más características en la motivación del alumno durante el aprendizaje:

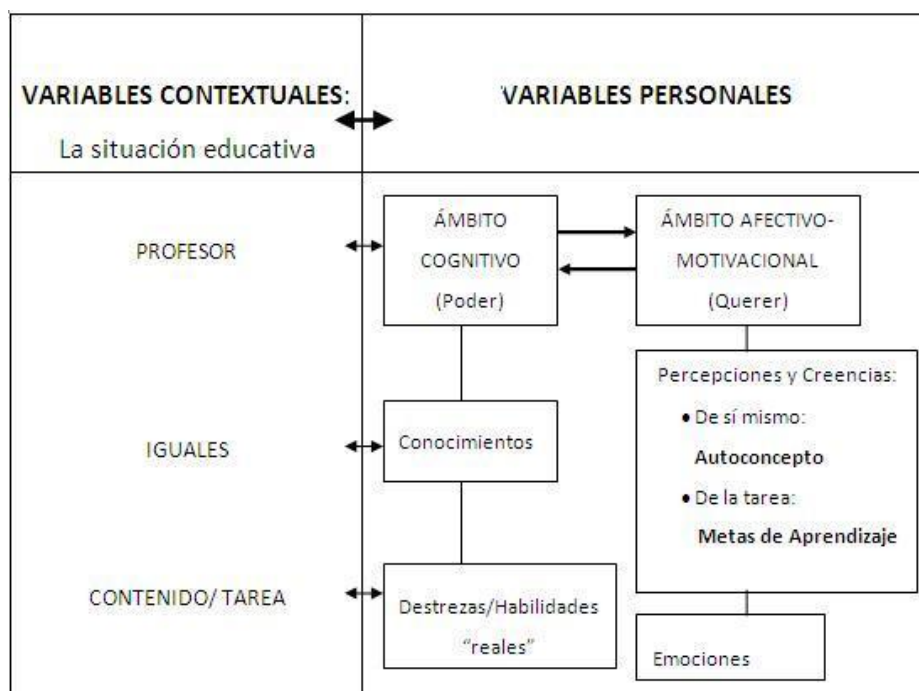


Figura 1: Variables contextuales y personales, según García y Domenech (1997).

a) Las variables personales:

Se refieren a la intencionalidad de la conducta del alumno, cómo es guiada y condicionada por las expectativas, apreciaciones, cualidades y representaciones que tenga sobre sí mismo, sobre la tarea que debe realizar y de los logros que pretende alcanzar.

El componente de expectativa: autoconcepto, alude a las creencias y expectativas que la propia persona considera que tiene para afrontar una actividad. García y Doménech, (1997), manifiestan la idea de Bandura, al considerar que las expectativas que tiene la persona sobre la forma de afrontar la tarea, repercuten tanto en su motivación como en su rendimiento. Dentro de este componente se encuentra *el autoconcepto* que se considera el resultado de un proceso de estudio y reflexión de la información que el individuo recibe tanto de sus experiencias vividas como del feedback que se establece con los agentes externos (padres, profesores y compañeros), es un componente que regula el comportamiento. Por ello, la conducta que emplee el sujeto para afrontar una tarea está determinada por el autoconcepto que tenga en ese instante.

El componente de valor, se refiere a las metas de los alumnos y sus creencias basadas en el interés por la actividad. Estas metas puede estar orientadas hacia metas intrínsecas al ser movidos por la curiosidad que le produce la tarea en sí misma y otros son movidos por metas extrínsecas bien por premios, recompensas que recibe de los agentes externos como profesores, padres o por la obtención de calificaciones.

El componente afectivo, engloba todas las emociones que el individuo establece tras realizar la tarea. Las emociones forman parte, a nivel psicológico, de los aprendizajes del niño durante toda su etapa escolar. Además, son influyentes tanto en la motivación académica como en el rendimiento escolar. Goleman (1996) añade que un sujeto es emocionalmente inteligente cuando conoce sus propias emociones y sabe regularlas tanto en el ámbito personal como social, lo que implica que podrá controlar e incrementar su propia motivación.

b) Variables contextuales:

A partir de los factores contextuales se analiza la influencia que tienen en la motivación del alumno. Además, se señala que las variables personales están íntimamente condicionadas por el ambiente del propio niño donde desarrolla la tarea.

Por tanto, se tiene que tener en cuenta que el desarrollo o la transformación del *autoconcepto* del alumno se produce por las interacciones sociales que establece con sus padres, educadores y compañeros, influyendo en la motivación y en su rendimiento académico. También, *El tipo de meta que los alumnos* persiguen dependerá de las variables personales o situaciones. García y Doménech, (1997), para definir las variables motivacionales se basan en la idea de Ames y exponen que se concretan según la forma que tiene el maestro de organizar la enseñanza y de estructurar los contenidos, con esto se llega a la conclusión de que el tipo de meta que persigan los alumnos está muy vinculada con la actuación del docente. Y finalmente, en relación con *el componente afectivo*, el alumno para que esté motivado en el aprendizaje tiene que tener un sentido para él, esto depende de factores personales como el autoconcepto, expectativas, creencias, pero principalmente, la forma de presentar la tarea. Por ello, es necesario que el docente la presente de forma interesante y atractiva, para lograr que el niño participe activamente en el proceso de aprendizaje.

1.4. Indicadores de la motivación

Algunas investigaciones han determinado la relación entre la motivación, el aprendizaje y el rendimiento académico. Al ver que los estudiantes motivados tienen un mayor interés por hacer frente a cualquier tarea del proceso de enseñanza-aprendizaje, aunque la tarea requiera de gran esfuerzo para resolverse, consiguiendo de esta manera alcanzar un alto rendimiento académico. Pero, por el contrario, los estudiantes que reflejan estar poco motivados no muestra ningún interés en sus esfuerzos por aprender; no prestan atención a la información de la maestra, se muestran desinteresados por las tareas (Fuentes, 2004), esta situación tiene como consecuencia que su rendimiento académico sea bajo.

Dentro del contexto educativo, Pintrich y Schunk (2006), registran una serie de indicadores motivacionales en los alumnos: la elección de la tarea, el esfuerzo, el tiempo y el logro. Estos indicadores sirven para mostrar los indicios que influyen en el comportamiento del niño a la hora de mantener la motivación por aprender. Además, nos ayudan a visualizar las diferentes situaciones en las que está presente la motivación

a) La elección de tareas o intereses:

Este indicador concede al alumno poder de decisión para elegir libremente, en esta elección se refleja los intereses del niño por realizar la tarea y así, se consigue crear en el niño las ganas de aprender. Aunque sea un indicador rentable, en las aulas, especialmente en las de educación infantil la elección del contenido y material para aprender no es elegido por los niños libremente sino por los docentes en la mayoría de los casos, ya que cada uno puede ser motivado por algo que no lo es para los demás compañeros.

Sin embargo, Marina (2013), añade que el docente aunque sea el encargado de elegir la tarea o actividades, puede orientarlas en basa a los intereses de los niños tras observar y seleccionar que aspectos son interesantes para ellos, con qué tipo de tareas se sienten cómodos para conseguir ofrecerles experiencias agradables en el aprendizaje, que despierten su interés.

b) El esfuerzo

Teniendo en cuenta la afirmación de que todo aprendizaje implica un esfuerzo. Si los alumnos están motivados, el éxito de conseguir la meta está asegurado, al no importarles esforzarse por conseguir los resultados, aunque esto implique una molestia producida por el esfuerzo mental o físico. Cuando están motivados esa molestia que les produce el esfuerzo disminuye. Martínez y Galán (2000), consideran el esfuerzo como una de las causas que manifiesta el éxito de los resultados académicos o garantiza un buen trabajo en la realización de la tarea. A medida que va aumentando su habilidad, habrá un menor esfuerzo para ejecutar correctamente la tarea, por lo que la función del esfuerzo como indicador de motivación tiene su límite.

Hay una clasificación según (Alonso Tapia, 2005) que indica que las personas se esfuerzan por aprender y que la motivación y el esfuerzo personal dependen de:

- 1) Consecuencias positivas, metas e intereses de cada persona para conseguir un objetivo.
- 2) Las expectativas y los intereses que se tengan para conseguir los resultados que se quieran alcanzar.
- 3) La autorregulación del aprendizaje, equivale a que los alumnos se consideren competentes, que controlen y guíen su aprendizaje.
- 4) Las variables que influyen en la motivación del aprendizaje de los alumnos.

La importancia que tiene este indicador en la enseñanza se ve reflejado en la ley de Calidad de la Enseñanza, en su preámbulo, afirmando que la valoración tanto del esfuerzo como de la exigencia son condicionantes básicos para que la educación sea de calidad.

Pinto (2008) considera que es en la etapa de educación infantil, dónde se deben construir los pilares para que el alumno vaya interiorizando la necesidad de esforzarse como parte principal de su compromiso en el proceso educativo. A partir de esta etapa, se comienzan a dar situaciones que suponen esfuerzo como la adaptación del niño al contexto educativo, el adaptarse a los nuevos indicadores de tiempo que determinarán su proceso de aprendizaje, adaptarse al grupo, los propios aprendizajes llevados a cabo o aprender a memorizar y a realizar destrezas manuales.

Además, los niños deberán esforzarse para hacer frente a los objetivos que se pretenden conseguir en esta etapa como adquirir su autonomía, saber compartir, aprender a escuchar.

c) La persistencia o el tiempo que se dedica hasta conseguir algo propuesto

Este indicador, implica que los alumnos que estén motivados tienen una mayor constancia en su trabajo, sobre todo cuando se enfrenten a nuevos retos o dificultades durante el desarrollo de la tarea. Esta actitud de perseverancia es un aspecto importante para aprender y alcanzar metas.

Que se desarrolle la persistencia en infantil implica que los docentes deban realizar una tarea paciente, constante y orientando las tareas y actividades escolares a este objetivo, enseñando a los niños que hay que terminar todo aquello que se empieza, aunque la actividad tenga un elevado nivel de dificultad.

d) El control del aprendizaje

Hace referencia al grado que el alumno cree tener sobre su aprendizaje. Se puede ver que los alumnos que eligen la tarea a la que van a hacer frente, se esfuerzan y persisten en ella para conseguir así, obtener un rendimiento académico óptimo. Pero, si la tarea no es elegida por ellos, puede verse que su nivel de esfuerzo es menor y su constancia es insuficiente.

Por tanto, si tuviéramos en cuenta estos cuatro indicadores a la hora de trabajar en Educación Infantil; el encontrar alguna satisfacción o interés en la actividad que se está realizando, esforzarse para obtener resultados, la creencia de poder controlar los resultados del aprendizaje y la esperanza por conseguirlo se lograría mantener la motivación del alumno por aprender y desmontar todos los obstáculos que impiden que los niños no adquieran experiencias positivas durante el aprendizaje.

Dentro de toda esta aproximación conceptual que engloba una amplia variedad de nociones y vertientes relacionadas con este constructo. Solo se ha hecho hincapié en los aspectos motivacionales vinculados con el proceso educativo al encontrarlos enriquecedores a nivel personal y de formación, como estudiante de grado en educación infantil y futura maestra, dejando de lado otras muchas concepciones que incluye este tema.

2. LA INTERRELACIÓN ENTRE LA MOTIVACIÓN Y EL APRENDIZAJE.

Los diferentes autores han planteado grandes debates a lo largo de la historia sobre la motivación, si es necesaria o no para que se llegue al aprendizaje. Como se ha demostrado en este trabajo de fin de grado, nosotros si creemos en esa relación por eso a continuación nos centramos en los aspectos que reflejan la importancia de la motivación en el proceso de enseñanza- aprendizaje, analizando cómo justifican esa interrelación y qué papel se le atribuye a la motivación dentro del proceso de aprendizaje.

Los puntos de vista varían según la forma de definir la interrelación que hay entre el aprendizaje y la motivación. Considerando en esta interrelación, a la motivación como el motor de cualquier aprendizaje, que sin su presencia no tendría lugar ninguna situación de aprendizaje, o como una variable influyente en este proceso de aprendizaje (Ausubel, 1981). Pero, para que se lleve a cabo la relación entre motivación y aprendizaje es necesaria la intención del docente en generar intereses y motivaciones en los alumnos.

Otros autores, la consideran el motor que impulsa al alumno a desenvolverse activamente en él, a adoptar durante el proceso conductas determinadas para conseguir llegar a la realización de los objetivos del aprendizaje que el alumno persigue y a superar las dificultades que aparezcan durante el camino. Partiendo de esta idea, Montico (2004) considera la motivación para aprender como un conjunto de reflexiones, valores, capacidades y prácticas que ayudan al niño a comprender lo que significa implicarse en las tareas educativas con el propósito de alcanzar sus logros en el aprendizaje.

Por lo que, para conseguir un aprendizaje por parte de los alumnos, el docente tiene que asegurarse de que los alumnos están lo suficientemente motivados a la hora de plantearles objetivos, actividades y retos (Alonso Tapia, López Luengo).

En cambio, Morón (2011), concreta que la motivación escolar es:

Un proceso psicológico que determina la manera de enfrentar y realizar las actividades, tareas educativas y entender la evaluación que contribuye a que el alumno/a participe en ellas de una manera más o menos activa, dedique y distribuya su esfuerzo en un período de tiempo, se plantee el logro de un aprendizaje de calidad o meramente el cumplimiento de sus obligaciones en un contexto del que trata de extraer y utilizar la información que le permita ser eficaz (p.1),

Otros autores, la entienden como un proceso psicológico que influye en el rendimiento y en el aprendizaje, al intervenir en la forma de actuación del alumnado para realizar y para enfrentarse a las tareas educativas. Por tanto, se puede entender que el alumno motivado ejecutará las tareas educativas de una manera más activa e interesada, empleando un determinado esfuerzo y estableciendo los logros de su aprendizaje (Morón, 2011). Por el contrario, los estudiantes que no presentan ningún nivel de motivación por el proceso de aprendizaje no mostrarán la aptitud requerida para conseguir sus logros, obteniendo un bajo rendimiento académico en sus estudios (Fuentes, 2004). Además, Alonso Tapia (1991), supone que las distintas orientaciones motivacionales tendrían consecuencias diferentes para el aprendizaje.

Para constatar esta interrelación, se hace referencia a Alves Matto (1974), quien establece una serie de funciones de la motivación importantes e influyentes en el proceso del aprendizaje:

Función selectiva: El propósito de esta función es tener presentes los intereses del alumno al realizar una tarea para que así el alumno centre su atención en ella, evitando distracciones, reacciones difusas y excluyendo métodos de estudio ineficaces.

Función energética: Una vez que se consiga centrar la atención sobre el objetivo marcado, el alumno como respuesta aumentará sus esfuerzos y rendimiento para lograr la tarea o las actividades propuestas.

Función direccional: Esta tarea o objetivo propuesto concede al alumno una orientación de sus esfuerzos y otorga una direccionalidad a todos sus actos y trabajos hasta lograr la meta deseada.

Después de todo lo expuesto en las líneas anteriores puedo concluir que la motivación desde el punto de vista que se analice supone, una herramienta indispensable para fomentar el aprendizaje, debido a que influye en el rendimiento y en la forma de afrontar los retos del niño. Por ello, influirá en la totalidad de su aprendizaje tanto en qué, cómo y cuándo aprende. Además, las tareas que se lleven a cabo durante el periodo escolar, así como, la relación que se establezca entre el profesor-alumno influirán notoriamente en los procesos motivacionales del alumnado, especialmente en la etapa de educación infantil. Pero todo ello no es posible, si no se tiene en cuenta el papel fundamental del docente que será el encargado de entrelazar la motivación con el rendimiento académico de los alumnos.

2.1. La situación actual de la motivación en el aula.

Uno de los más señalados desafíos del papel del educador es cómo se debe despertar ese deseo del alumnado por aprender y evitar la frustración o desmotivación. Castellano (2012) aporta que los niños pierden la curiosidad por descubrir cosas nuevas o el interés por hacer preguntas acerca del porqué de las cosas, por causa de las respuestas de los educadores y padres, tras juzgar las cuestiones de absurdas o de mandarles callar. También, Thoumi (2003) señala otro problema. Los adultos están condicionados por unos estándares de exigencia que provocan en ellos sensaciones de frustración tras exigirles perfeccionismo cuando se enfrentan a situaciones de dificultad. Estas conductas son desfavorables y perniciosas si son adquiridas por los niños al obstaculizar el desarrollo de la motivación.

Valle Martín, expone que los problemas en los alumnos siguen existiendo actualmente, la poca motivación por aprender, el poco interés por descubrir nuevos conocimientos e inclusive el poco apoyo que reciben los alumnos por parte de los educadores en el proceso de aprendizaje, pueden ser algunas de las razones a estos cambios en los intereses de los niños por aprender. Además, aporta Alonso Tapia (2005) que existe un completo acuerdo entre padres, profesores y alumnos al considerar que con el paso del tiempo, cada vez es menor la motivación en las aulas. Ante esta falta de motivación, el rendimiento escolar de los alumnos está sufriendo un deterioro.

Además, existen una serie de discrepancias entre los docentes acerca del posible agente que promueve la motivación en el aula. Algunos defienden que son los propios profesores y otros indican que debe ser el alumno por sí mismo. Esto genera un distanciamiento acerca de entender la motivación como recurso que ayuda a que el proceso de aprendizaje sea eficiente (Aldape, 2008).

La crisis que está sufriendo el país está afectando también en el ámbito de la educación, especialmente en los docentes, al observar su falta de motivación o insatisfacción a la hora de establecer un compromiso de trabajo, poco entusiasmo en la realización de actividades implicando grandes repercusiones en la motivación de los alumnos por aprender. Toda esta situación se puede confirmar con las palabras que presenta Robbins (2004) *“Los empleados manifiestan una insatisfacción de diversas maneras, algunas de ellas: quejas constantes, dejan que las cosas empeoren, como por ausentismos o retardos, poco empeño o tasa elevada de errores”* (p.82).

En relación a esto, se debería investigar sobre la relación del docente y la motivación por aprender, especialmente cómo poder llegar a estimular y a mantener el deseo por aprender en los alumnos. Sobre esta situación que tanto preocupa llegue a formularme una pregunta *“¿Qué puede hacer el docente para conseguir que los alumnos se comprometan y mantengan la ilusión por aprender?”*, la respuesta a esta pregunta la planteo a continuación, tras elaborar una propuesta práctica dirigida a los docentes para conseguir reducir esta problemática actual en base a todo lo trabajado previamente.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

La motivación ocupa un papel imprescindible en el proceso de enseñanza y aprendizaje, como bien se ha aclarado previamente. Por ello, es de vital importancia conocer y estudiar qué motivos fomentan o debilitan la motivación para que los docentes estén preparados para conseguir evitar las reproducciones cíclicas de las situaciones de aprendizaje que provocan desmotivación en los alumnos. Con este propósito de buscar los medios más adecuados para desarrollar la motivación de los niños surgen interrogantes frecuentes por parte de los educadores como son ¿Cómo hacerlo? O ¿Qué debe hacerse?

Para resolver estos interrogantes, elaboro una metodología con el fin de ofrecer una serie de medidas o pautas de actuación que debe llevar a cabo el docente para conseguir que la motivación sea el eje central del proceso de enseñanza-aprendizaje en sus aulas. Esta metodología está basada en una realidad: que empieza en el aula y que la motivación se vincula con el contexto por ejemplo con el profesor.

Partiendo de esta realidad, se plantea una metodología que trabaja varios aspectos y que se divide en dos partes. En la primera parte se establecen unas pautas de actuación para que el docente se automotive y cambie de actitud. En la segunda parte se recopila pautas de actuación para que los docentes trabajen e intervengan directamente en la motivación del niño de Educación infantil.

1. PAUTAS DE ACTUACIÓN PARA ESTIMULAR LA MOTIVACIÓN DEL PROFESORADO.

El punto de partida de este planteamiento para que se den acciones motivadoras en las aulas y se genere la motivación en sus alumnos, se requiere de un profesorado que se sienta motivado por enseñar y transmita a sus alumnos la importancia y utilidad de los nuevos aprendizajes para sus vidas. Para ayudar al docente a estar motivado para crear y plantear medios con los que se vean favorecidos tanto ellos como sus alumnos, se les debe guiar para que consideren la motivación como la principal herramienta de trabajo al conseguir a través de ella sus objetivos en su acción educadora y despertar su interés y deseo por aprender.

Para ello, primeramente, el profesor tiene que ser conscientes de la gran relevancia que tiene su papel de educador como agente motivador, al ser generadores de influencias, debe por tanto crear situaciones en el aula para que los niños alcancen el desarrollo máximo de sus capacidades a partir de lo que cada uno quiere y pueda ser. Como bien dice Castela (2008) destaca entre las fuentes de motivación más significativas, la personalidad del propio docente al considerarlo como el encargado de generar un clima en el aula de confianza, algo que ayudará a que alumno incremente su interés y predisposición por aprender.

Según Castellano (2012) no se puede reducir la importancia de la motivación de los alumnos, simplemente en el uso de una serie de estrategias aprendidas por el profesor con las que consigue motivar a sus alumnos. La motivación es algo más profundo que nace en el interior de cada persona. Por eso, el profesor debe ser el primero en estar motivado con su profesión, con su tarea porque solo si está motivado conseguirá contagiar esa motivación y pasión por la que enseña a sus alumnos. Además, el docente necesita saber cuáles son las razones que motivan a los alumnos a actuar, para conseguir que lo que él enseñe forme parte de los intereses de los niños.

Por eso, a menudo los profesores se enfrentan a problemas que tienen que resolver, cometen errores o manifiestan preferencias, muestran alegrías, predisposición gusto por lo que hacen. Todas estas acciones que se llevan a cabo en el aula no son indiferentes al transmitir con ellas la forma de pensar, de sentir e inclusive de actuar que pueden ser coherentes o contradictorios con lo que queremos enseñar a los alumnos, provocando

que al no haber concordancia entre ambos aspectos el docente pierde credibilidad. Por ello, es importante tener en cuenta el pensamiento del docente al ser un indicador de interés y de motivación hacia los alumnos.

→ **PAUTA DE ACTUACIÓN:**

- Considerar que los errores que se cometen es algo normal y de lo que se puede y se debe aprender.
- Crear una gran variedad de tareas educativas para que adquiera un carácter motivador el trabajo.
- Plantear objetivos que sean un desafío y se llegue a sentir satisfacción cuando un elevado número de alumnos lo consiga.
- Ser conscientes de que el resultado del trabajo sigue una dirección correcta
- Plantear una programación que sea creativa para evitar que los docentes puedan desmotivarse por las rutinas de siempre llevar a cabo los mismos programas
- Desarrollar la autonomía profesional modernizando y mejorando los conocimientos como docentes a partir del proceso de formación para complementar su formación inicial y estar actualizados con los progresos que haya en relación al ámbito educativo.
- Tratar con otros docentes los miedos, las impresiones y las diferentes perspectivas para hacer frente a los problemas y plantear posibles soluciones, consiguiendo que no se reduzcan las expectativas de éxito.

2. PAUTAS DE ACTUACIÓN DOCENTE PARA MOTIVAR A LOS ALUMNOS DE EDUCACIÓN INFANTIL.

Una vez que hemos dejado constancia de lo importante que es partir de la motivación del profesorado para poder comprender y aplicar las pautas de actuación de una forma positiva y correcta. Estos agentes pasan de ser analizados como protagonistas a tener un papel de mediadores, al ayudar y guiar a los niños hacia la búsqueda de sus propios intereses o de sus saberes para que se incrementen o duren y a descubrir todo aquello que les motiva a esforzarse.

Estas pautas deben desarrollarse en tres fases: ANTES - DURANTE - DESPUÉS. Como puede apreciarse durante todo este trabajo, la motivación debe tener lugar antes, durante y después de las actividades de enseñanza-aprendizaje para construir el aprendizaje. A partir de esta idea, estructuro y elaboro la tarea motivadora que debe seguir el profesor para impulsar y mantener el interés de los alumnos de educación infantil por aprender.

- *Fase 1: Pautas de actuación en la motivación fase “ANTES”.*

Esta primera fase en la motivación inicial, “ANTES”, pretende impulsar el entusiasmo en los alumnos por el aprendizaje y lograr despertar su interés, mejorando su rendimiento académico.

En esta fase previa es necesario analizar y percibir una serie de cuestiones previas que servirán para que posteriormente, el docente aplique con mayor eficacia las pautas de actuación:

- 1) Factores personales influyentes en la realización del trabajo

Uno de los principales condicionantes lo indica Alonso Tapia (1997,2005) al establecer una serie de factores personales que afectan en el grado de interés y esfuerzo con el que los alumnos afrontan sus actividades.

- El significado que tiene para los niños el conseguir aprender lo que se proponen, el significado depende de los tipos de metas u objetivos que el niño considera importantes para conseguir los aprendizajes propios.

- Las posibilidades con las que el niño cree contar para superar las dificultades y alcanzar los aprendizajes establecidos por el profesor, esas creencias dependen principalmente de la experiencia que tienen los alumnos de saber o no cómo afrontar las dificultades que se les presentan.
- Las percepciones que tienen sobre el tiempo y esfuerzo que emplean para adquirir los aprendizajes requeridos por el profesor, inclusive cuando se consideran capaces de superar las dificultades y lograr el aprendizaje.

2) Metas que persigue el alumnado

Para establecer el segundo condicionante, parto de la idea de que no todos los alumnos persiguen o se interesan por las mismas metas. Para ello, me baso en la clasificación según el tipo de metas que persigue el alumnado que establece Alonso (1991, 1992), quién explica que el proceso de los alumnos hasta lograr las metas, es lo que determina el modo de afrontar las tareas educativas. Se pueden clasificarse en varias categorías:

Las personas normalmente realizan algo cuando tienen un motivo o necesidad para hacerlo, ocurre lo mismo en el ámbito escolar, los alumnos persiguen o tienen la necesidad de alcanzar una serie de metas que además, influyen en su comportamiento. Esta necesidad es la que debe ser analizada o conocida por los docentes, para adaptar las pautas de actuación en base a las metas que persigue el alumno y de ahí conocer el grado de motivación que presentan. De la Fuente Arias (2002) da una concepción sobre lo que son *las metas académicas*, considerándolas como los motivos de tipo académicos que persiguen los alumnos y son los encargados de guiar su comportamiento en el aula. Además, este tipo de metas suscita en los alumnos perseguir diferentes objetivos en la situación escolar.

Metas relacionadas con la tarea:

La motivación que el individuo tiene por lograr la meta hace que su actitud sea más perseverante y que consiga un papel activo en su aprendizaje consiguiendo aprender de forma eficaz. El logro de la meta se da cuando toma conciencia del alumno de que la tarea ha sido lograda y que ha conseguido una mejora en una de las áreas de interés. Dentro de esta categoría que hace referencia a la motivación intrínseca, se incluyen tres tipos de metas;

- Experimentar el querer saber más, el deseo por mejorar la propia competencia, al ver que con la tarea se ha conseguido aprender algo o que se van reforzando habilidades previas. Añade
- Experimentar que lo que determina la tarea no es el interés por mejorar una competencia sino porque uno ha elegido la tarea, es decir el niño hace la tarea porque la elige libremente y no obligado.
- Experimentar que la tarea en sí misma es atractiva para el niño y se ve absorbido por ella evitando de esta manera la ansiedad o el aburrimiento.

Metas relacionadas con el “ego”:

La motivación se construirá poco a poco a través de los intentos que los alumnos realizan por aprender, al lograr ese aprendizaje se experimenta la satisfacción o la valoración positiva de uno mismo o de los demás, influyendo en la formación de su propio autoestima y autoconcepto. Esta idea positiva, hace que el niño tenga el deseo de superación que le ayudará a continuar aprendiendo.

Los alumnos al experimentar el deseo de superación persiguen una de estas dos metas:

- Experimentar el orgullo que sigue al éxito en situaciones competitivas.
- Evitar sentir vergüenza o humillación cuando se produce una experiencia de fracaso.

Metas relacionadas con la valoración social:

Este tipo se relaciona con la experiencia emocional, el alumno se enfrenta a una sociedad, el alumno tiene la necesidad de que tanto padres como maestros y compañeros le concedan la aprobación que tienen ante su propia actuación.

Por tanto, los alumnos buscan experimentar la aceptación de alguna de estas personas y evitar la experiencia opuesta de rechazo, es un elemento de motivación a nivel de grupo. Por tanto, esta meta está orientada a conseguir la aprobación de las personas significativas o grupos a través del aprovechamiento académico.

Metas relacionadas con la consecución de recompensas:

Este tipo de metas alude a los premios o regalos que los niños reciben cuando logran resultados positivos. Pero este tipo de metas no está vinculado directamente con el aprendizaje, aunque suele servir para estimularlo o motivarlo.

Además, es conveniente que los maestros en relación a las metas del alumnado tenga en cuenta lo aportan Pardo Merino y Alonso Tapia (1990) quienes hablan de los cambios que sufre la motivación de los alumnos a medida que van creciendo y madurando, debido a que la capacidad de los alumnos varían y eso hace que las metas que persiguen los alumnos de distintas edades y la manera de hacer frente las tareas escolares sean diferentes. Cuando los niños comienzan la etapa de infantil, tienden a enfrentarse a los retos que se les presentan con ambición, confianza y el fracaso no suele provocarles frustración. En cambio, cuando van haciéndose cada vez más mayores la sensación pesimista va aumentando.

Tras haber presentado los diferentes condicionantes, que serán los que determinen el efecto motivacional de las siguientes pautas que establezco durante esta etapa de impulsar el interés inicial. Para agrupar la recopilación de las pautas de actuación de los diferentes autores, he seleccionado tres escenarios de aprendizaje al considerar que, en primer lugar hay que activar y despertar la curiosidad para plantear los interrogantes y desafíos previos en los niños para motivarles a involucrarles y realizar la tarea. Después, mostrar la importancia y relevancia que tiene la tarea para los niños, planificándolas de forma razonable para que oriente fácilmente el proceso que debe realizar el niño en la elaboración de la tarea y trabajar de forma cooperativo para ayudarles a ser tolerantes, a tener en cuenta los diferentes puntos de vista y aprender a relacionarse.

→ PAUTA DE ACTUACIÓN:**Para despertar la curiosidad y el interés por la tarea:**

- Ofrecer una información novedosa y próxima a ellos.
- Entrelazar los conocimientos previos y los valores desde los que parten los alumnos con los conocimientos nuevos con los que se van a trabajar.

Para presentar y elaborar la tarea:

Según Morón Macías (2011):

- Explicar la relación que existe entre los conocimientos que se pretenden trabajar con las tareas que van a realizar.
- Orientar el objetivo de la tarea y el interés del alumnado hacia el proceso de solución y no hacia el resultado.
- Detallar y explicar los objetivos que se quieren conseguir cada día.
- Presentar las actividades de forma lógica y estructurada, para que tenga un sentido para los niños.

Según Alonso Tapia (1992):

- Presentar claramente la funcionalidad de la tarea.
- Plantear actividades que impliquen trabajo cooperativo.

Según Alonso Tapia (2005):

- Organizar las tareas de forma distribuida a lo largo de los días para que el alumno se implique de modo regular y pueda distribuir su esfuerzo consiguiendo hacer las tareas más soportables.

Según Martínez Galindo y Moreno (2008):

- Utilizar contenidos que favorecen la comunicación e integración del grupo.
- Plantear actividades orientadas al descubrimiento y a la resolución de problemas.

- ***Fase 2: Pautas de actuación en la motivación “DURANTE”.***

Igualmente, para conservar el interés del alumnado por mantener los niveles altos de motivación por el aprendizaje. Considero que es importante trabajar teniendo en cuenta que el alumno tiene que sentirse aceptado para dar lo mejor de sí mismo, tiene que desarrollar la habilidad de elegir o de tomar de decisiones de forma autónoma. Además, hay que contar con una posible comunicación o información bien estructurada durante las interacciones entre profesor- alumno e iguales, por la influencia que tiene en la forma de actuación de los niños. A partir de estas cuatro dimensiones se recogen las siguientes pautas de actuación.

→ **PAUTA DE ACTUACIÓN:**

Para transmitir aceptación:

Según Alonso Tapia (1997)

- Permitir que intervengan los alumnos de forma espontánea.
- Escuchar activamente, pidiendo explicaciones de lo que están contando.
- Asentir con la cabeza mientras los alumnos hablan.
- Recalcar lo positivo de las respuestas, aunque estén incompletas.
- No hacer comparaciones entre los alumnos
- Dedicar tiempo para ayudar a los alumnos en lo que necesiten

Para trabajar y apoyar la autonomía en las tareas.

Según Alonso Tapia (1997)

- Ofrecer oportunidades de elección ante un tema o tarea.
- Recalcar el progreso y el papel activo de los alumnos durante la tarea.
- Diseñar las tareas en pequeños pasos a la hora de realizarlas.
- Enseñar a buscar medios para superar las dificultades y a saber contestar a la pregunta de ¿Cómo puedo hacerlo?
- Marcar la importancia que tiene pedir ayuda.
- Señalar la importancia de los alumnos exijan que le enseñen a hacer las cosas por sí solos.

- Conceder un tiempo para que los alumnos sientan y disfruten sus logros.

Según Alonso Tapia (2005):

- Implicar a los alumnos en establecer las normas de la clase.
- Dar la oportunidad a los alumnos de elegir materiales para usar en algunas tareas.
- Ofrecer tiempo para pensar y decidir.

Para las interacciones entre profesor-alumno:

Según Herrera Capita (2008):

- Utilizar muchos ejemplos y un lenguaje familiar para el alumno.

Según Alonso Tapia (1997):

En relación con los mensajes:

- Recalcar con frases positivas los progresos específicos del alumno.
- Hacer que el alumno se pare a pensar sobre lo que ha aprendido.
- Explicar que todas las cosas se pueden aprender, aunque cada uno necesite un tiempo para ello.

Se tiene que utilizar recompensa en el caso de :

- Que los niños tengan un interés muy bajo.
- si para disfrutar de la tarea requiere cierta destreza.

- ***Fase 3: Pautas de actuación en la motivación “DESPUÉS”.***

En esta etapa final, hago referencia al modo de evaluar al ser un factor influyente en la motivación, el esfuerzo o en la forma de trabajar de los alumnos por aprender, tras ser considerada como una valoración del trabajo realizado por los alumnos seguido de, una calificación o un juicio que se hace respecto a la calidad del aprendizaje y que influye en (Alonso Tapia, 2005).

Esta herramienta servirá para conceder o dar la oportunidad de realizar mejoras, superar posibles errores o dificultades presentes a lo largo del proceso, pero teniendo en cuenta que los errores son parte del proceso de aprendizaje y no adquieren un carácter negativo. Además, es importante que el profesorado conozca qué formas de plantear la evaluación y de usar los resultados tienen efectos positivos sobre la motivación y el aprendizaje. Para actuar en consecuencia selecciono las siguientes pautas de actuación:

→ **PAUTA DE ACTUACIÓN:**

Para conseguir que la evaluación sea una herramienta motivadora para los alumnos:

Según Morón Macías (2011):

- Informar sobre el resultado, pero centrado la atención en el proceso seguido y en el valor del incrementado de competencia logrado, si ha sido un éxito el resultado.
- Facilitar la atribución de los resultados a causas percibidas como modificables y controlables, especialmente si son fracasos.
- Ofrecer información para la búsqueda de sus ejecuciones, y a partir de ahí, información que le facilite la consecución de nuevos aprendizajes.

Según Herrera Capita (2008):

- Evitar en lo posible dar solo calificaciones y si es así, que se centre en el progreso.
- Ofrecer información no solo del nivel de conocimientos, sino también de las causas del fracaso, si existieran.

Según Hidalgo Latorre (2010):

- Evitar la comparación de unos con otros.

Según Alonso Tapia (1997):

- Diseñar las tareas y las preguntas para su consecución de modo que permitan ayudar a superar los errores.
- Hacer preguntas para ver si lo han entendido y ver lo que han aprendido
- Incluir variedad de dificultades tareas de dificultad variada para facilitar a todos un cierto éxito.
- Dar las ayudas necesarias para aprender cómo resolver las dificultades.

Según Alonso Tapia (2005)

- Tareas de evaluación que exijan pensar, comprender y no sólo recordar.
- Utilizar la evaluación como técnica de ayuda para superar las dificultades.
- Establecer criterios de clasificación claros y respetuosos con los alumnos

Con esta metodología no se pretende que los profesores se conviertan en “generadores” para crear motivación en los niños y éstos sean simples muñecos que actúan en función de lo que indica el profesor, sino pretende orientar al profesorado para que ayuden y guíen a los niños a descubrir sus motivaciones en lo que realizan. Para conseguir así, formar a personas autónomas y competentes en su futuro.

Hay que partir por tanto, de que en el proceso de enseñanza aprendizaje el principal protagonista es el alumno, quien debe durante todo el proceso educativo formarse para conseguir la capacidad de motivarse a sí mismo en su futuro. Pero para ello, necesita de la actuación del docente durante ese proceso de formación para que ayude al alumno a desarrollar esa capacidad de saber cómo lograr motivarse.

Para concluir añado que los docentes deben tener en cuenta que con estas pautas no podemos saber el valor motivacional que pueden tener con respecto a los propios alumnos, ya que cada alumno es un ser particular y diferente del resto. Por lo que, se motivarán con formas o técnicas diferentes. Pero, para poder ajustar el efecto motivacional que tendrán estas pautas de actuación tendrá el docente que tener en cuenta las cuestiones expuestas al principio. Finalmente, todo este proceso es solo una guía imperfecta que se mejora en la práctica.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta todo el contenido que engloba este trabajo, presento una síntesis con las ideas más relevantes sobre la motivación y su importancia en el proceso de enseñanza- aprendizaje:

La motivación se considera como un proceso interno que activa y guía el comportamiento hacia la satisfacción de las necesidades propias de la persona, este constructo surge por la interacción entre el contexto y la persona.

Cada persona tiene un perfil motivacional diferente, es decir, las personas no presentan el mismo grado de motivación ni se motivan de la misma manera, debido a que la motivación está ligada a la persona y por tanto evoluciona en función de las experiencias que tenga cada persona durante la vida.

La motivación es un factor decisivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, al ser un mecanismo que se encarga de estimular a los alumnos por querer aprender, esforzándose de forma intencional para alcanzar de forma satisfactoria las metas orientadas a la construcción del aprendizaje.

A partir de la etapa de Educación Infantil, se comienzan a construir los pilares y el compromiso por el proyecto y bagaje educativo. Por eso hay que impulsar la motivación en los alumnos desde este período escolar, orientando al profesorado para que adquiera motivación sobre sí mismo y sepa después, trasmitírsela a sus alumnos en las aulas.

La motivación debe ser un elemento principal en la práctica docente, al ser la tarea del docente uno de los factores más influyente en los aprendizajes del alumnado, así como, en su motivación. Usando para ello, estrategias, pautas de actuación, herramientas y recursos.

La motivación por aprender en los alumnos no solo influye la actuación del docente sino también, las propias características del alumno según las metas que persiga, cuáles son sus prioridades, la forma de enfrentarse a las dificultades, el esfuerzo que emplea para conseguir los objetivos, ya que cada persona es única y diferente, por lo que necesita de una atención individualizada.

La motivación es un pilar muy importante en la educación, ha sido una de las razones principales por las que he considerado oportuno desarrollar este plan de actuación debido a la importancia que tiene este concepto en las aulas para cumplir las expectativas curriculares del docente con una predisposición al trabajo y buen rendimiento por parte del alumno. Durante el primer Practicum, observe cierto desinterés por aprender por parte de los niños, sin embargo, tras mis segundas prácticas pude comprobar la diferencia existente entre un clima del aula orientado hacia la motivación de uno que no. Apreciando de esta manera un mayor grado de interés y entusiasmo por los niños por descubrir cosas nuevas, por resolver cualquier enigma que surja.

Además, me preocupaba la idea de que en estos últimos años estaba aumentando el fracaso escolar en los colegios, esto podía escucharse a la salida del colegio a través de comentarios de los padres que afirmaban la falta de ilusión por parte de los niños a la hora de ir al colegio o por aprender cosas nuevas. Este mismo ocurría entre el profesorado que exponían la poca predisposición de sus alumnos por aprender y la poca implicación que tenían a la hora de trabajar. Todo esto me hizo pensar y llegar a la Universidad de Valladolid

conclusión de que la principal causa de esta falta de implicación, de participación activa e interés era provocada por la ausencia de motivación en el alumnado. Por ello decidí profundizar en este tema y buscar posibles estrategias docentes que contribuyan a una mayor implicación del alumno en el proceso de aprendizaje.

Muchos maestros impulsan la motivación en sus aulas de una forma inconsciente sin saber realmente su importancia y el papel que desempeñan dentro del aprendizaje, otros muchos no tienen en cuenta la motivación en sus metodologías de trabajo, bien porque no saben la relevancia de la misma para la construcción de aprendizajes en los niños o porque no se les ha enseñado cómo impulsar o estimular el interés en los niños por aprender.

Tras realizar este estudio, me he planteado que fines debe perseguir mi tarea docente como futura maestra y que requisitos se deben tener en cuenta para poder establecer un clima motivador, llevando a cabo algunas pautas que despierten ese interés por aprender en los niños, y que implícitamente, contribuya a mejorar los rendimientos académicos de los alumnos provocando un posible disminución del fracaso escolar dando lugar a una mejora de la calidad de educación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, S. (2006). *Psicología de la motivación*. Costa Rica: Euned
- Alcalay, L. y Antonijevic, N. (1987). Variables afectivas. *Revista de Educación*, 29-32.
http://www.actiweb.es/estudiantediego/archivo2.pdf_p.5 (Consulta: el 10 de Mayo del 2014)
- Aldape, T. (2008). *Desarrollo de las competencias del Docente. Demanda de la Aldea Global Siglo XXI* (73-188). Madrid: LibrosEnRed.
- Alonso Piña, J. (2009). Motivación en Psicología y salud: motivación no es sinónimo de intención, actitud o percepción de riesgo. *Revistas diversitas- Perspectivas en psicología*, 5(1), 27-35.
<http://revistas.usta.edu.co/index.php/Diversitas/article/view/686/645> (Consulta: 18 de Abril del 2014)
- Alonso Tapia, J y López Luengo, G. (n.d). *Efectos motivacionales de las actividades docentes en función de las motivaciones de los alumnos*.
http://sohs.pbs.uam.es/webjesus/motiv_ev_autorr/valor.pdf (Consulta: el 17 de Abril del 2014)
- Alonso Tapia, J. (1991). *Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar*. Madrid: Santillana.
- Alonso Tapia, J. (1991): *¿Qué es lo mejor para motivar a mis alumnos? Análisis de lo que los profesores saben, creen y hacen al respecto*.
http://www.uam.es/gruposinv/meva/publicaciones%20jesus/libros_jesus/1992_QUE_ES_LO_MEJOR_PARA_MOTIVAR_A_MIS_ALUMNOS.PDF (Consulta el 4 de Mayo del 2014)
- Alonso Tapia, J. (1992). *Motivar en la adolescencia: Teoría, evaluación e intervención*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma.
- Alonso Tapia, J. (1997). *Motivar para el aprendizaje. Teoría y estrategias*. Barcelona: EDEBE.

- Alonso Tapia, J. (2005). Motivaciones, expectativas y valores-intereses relacionados con el aprendizaje: el cuestionario MEVA. *Psicothema*, 7(3). 404-411.
- Alves Mattos, L. (1974). *Compendio de Didáctica General. Motivación e incentivos del aprendizaje* (157-177). Buenos Aires: Kapelusz.
- Ausubel, D. (1981). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Aique.
<https://docs.google.com/viewer?url=http://www.redalyc.org/pdf/447/44750219.pdf&chrome=true> (Consulta: 19 de Abril de 2014)
- Bur, A. (2011) *XIX Jornada de Reflexión académica en diseño y comunicación*, 15, 104-108.
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/269_libro.pdf
(Consulta: 12 de Abril de 2013)
- Mas Tous, C y Medinas Amorós, M. (2007). Motivaciones para el estudio en universitarios. *Anales de psicología*, 23 (1), 17-24.
- De la Fuente Arias, J. (2002). Perspectivas recientes en el estudio de la motivación: La teoría de la orientación de la meta. Universidad de Almería.
http://www.esritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num6/esritospsicologia6_revision2.pdf (Consulta el 16 de Abril de 2014)
- Díaz-Barriga, F. y Hernández, G. (2007). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*, La motivación escolar y sus efectos en el aprendizaje (62-95). México: McGraw-Hill.
- Castellano, A. (2012). *El profesor, principal agente de la motivación* (TFM). Universidad Internacional de la Rioja.
<http://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/575/Castellano%20Almudena.pdf?sequence=1> (Consulta: 12 de marzo de 2013)
- Castela, A. (2008). Influencias de los estilos docentes sobre la motivación y el rendimiento académico en la práctica educativa. *Innovación y experiencias educativas*, 13, 1-8. http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_13/ANGELA_CASTELA_1.pdf (Consulta el 12 de Mayo de 2014)

- Fuentes, J. (2004). Perspectivas recientes en el estudio de la motivación: la teoría de la orientación de meta. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 2 (1). <http://www.investigacionpsicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?26> (Consulta el 8 de Marzo del 2014)
- García Bacete, F. J y Doménech Betoret, F. (1997). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 1 (0). <http://reme.uji.es/articulos/pa0001/texto.html> (Consulta el 5 de Abril del 2014)
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona, Kaidós.
- González, A. (2005). *Motivación académica: teoría, aplicación y evaluación*. Madrid: Pirámide.
- González Serra, D. J. (2008). *Psicología de la motivación*. Cuba: Ciencias Médicas. http://newpsi.bvs-psi.org.br/ebooks2010/pt/Acervo_files/PsicologiadelaMotivacion.pdf (Consulta: el 8 de Mayo del 2014)
- Jiménez Beltrán, M. (2011). La motivación del alumnado en los centros educativos. *Pedagogía Magma*, 10, 115-120.
- Herrera Capita, A. M. (2008). La motivación en el aula. *Innovación y experiencias educativas*, 13. http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_13/ANGELA_M_HERRERA_1.pdf (Consulta el 24 de Abril del 2014)
- Hidalgo Latorre, E. (2010). Factores personales del aprendizaje: la motivación. *Revista digital: enfoques educativos*, 58, 115-125. www.enfoqueseducativos.es (Consulta: 20 de Mayo del 2014)
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. *Boletín Oficial del Estado*, 295 (10 de diciembre de 2013), 97859-97860.
- Marina, J. A. (2013). *Talento, motivación e inteligencia. Las claves de una buena educación*. Barcelona: Ariel.
- Martínez, J. y Galán, F. (2000). Estrategias de aprendizaje, motivación y rendimiento académico en alumnos universitarios. *REOP*, 11(19), 35-50.

<http://www.uned.es/reop/pdfs/2000/11-19-1---035-Reynaldo%20Martinez.PDF>

(Consulta el 10 de Abril de 2014)

Mateo Soriano, M. (2001). La motivación, pilar básico de todo tipo de esfuerzo. Área de psicología Evolutiva y de la Educación de la Escuela de Magisterio de Teruel. *Revista de relaciones laborales*. 9,163-184. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=209932> (Consulta: 8 de Febrero del 2014)

Montico, S. (2004, noviembre). La motivación en el aula universitaria:¿una necesidad pedagógica? *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 15 (29), 115-112. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14502904> (Consulta: 2 Abril del 2014)

Morón Macías, M. C. (2011). La importancia de la motivación en educación infantil. *Temas para la educación*, 12, 1-5, recuperado de: <http://www2.fe.ccoo.es/andalucia/docu/p5sd7914.pdf> (Consulta: 1 de Abril del 2014)

Núñez, J.C. (2009). *Motivación, aprendizaje y rendimiento académico*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Pardo Merino, A y Alonso Tapia, J. (1990). *Motivar en el aula*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma.

Pinto, S. (2008). *El aprendizaje del esfuerzo en educación infantil*. http://www.anpe.es/Html/pdf/r532/26_28%20FIRMA%20INVITADA.pdf

Pintrich, P. y Schunk, D. (2006). *Motivación en contextos educativos. Teorías, investigación y aplicaciones*. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN

Polanco Hernández, A. (2005). La motivación en los estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 5(2), 1-13. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44750219> (Consulta: el 2 de Mayo del 2014)

Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales. *Boletín Oficial del Estado*, 224(30 de octubre de 2007), 44037-44048.

Resolución, de 3 de febrero de 2012, del Rector de la Universidad de Valladolid, por la que se acuerda la publicación del Reglamento sobre elaboración y evaluación del Trabajo Fin de Grado. *Boletín Oficial de Castilla y León*, 32 (15 de febrero de 2012), 10146-10154.

Robbins, S (2004). *Comportamiento Organizacional*. México: Prentice Hall.

Rodríguez Martínez, S. Valles Arias, A. González Cabanach, R. y Núñez Pérez, J, C. (2010). *Motivar enseñando. La integración de estrategias motivadoras en el currículo escolar*. Madrid: CCS.

Rotger, B. (1984): *Ciencias de la Educación*. Madrid: Escuela Española.

Rossello, J. (1995). *Psicología del sentimiento: motivación y emoción*. Palma de Mallorca: UIB.

Thoumi, S. (2003). *Técnicas de la motivación Infantil*. Colombia: Gamma

Valle, A. Núñez Pérez, J.C. González Cabanach, R. y González-Pienda, J. (2002). *Manual de Psicología de la Educación*. Madrid: PSICOLOGÍA PIRÁMIDE.

Valle Martín Sánchez, M. *La motivación en la etapa de educación infantil*. <http://www.eduinnova.es/ene09/LA%20MOTIVACION%20EN%20LA%20ETAPA%20DE%20EDUCACION%20INFANTIL.pdf> (Consulta: 24 de Mayo de 2014)